

“Archivos de empresa: metodología y práctica de inventario del patrimonio industrial” En: Curso de Extensión Universitaria “Metodología y práctica de inventario del patrimonio industrial” organizado por la Universidad de Oviedo (Langreo, 3-7 julio 2000)

José Andrés González Pedraza
Fundación Hullera Vasco-Leonesa
archivo@fhvl.es

PATRIMONIO DOCUMENTAL MINERO: EL ARCHIVO DE LA SOCIEDAD ANONIMA HULLERA VASCO-LEONESA.

*José Andrés GONZALEZ PEDRAZA*¹

1. ¿QUE ES UN ARCHIVO? PRINCIPIOS GENERALES DE ORGANIZACION DE ARCHIVOS.

1.1. El archivo y el principio de procedencia. Si volvemos de nuevo a la norma básica sobre Archivos de nuestra Comunidad, la Ley 6/91, allí se considera al Archivo en una doble vertiente: por un lado, como institución o edificio que se encarga de la custodia y organización de los documentos; por otro lado, que es el que nos interesa, como conjunto de documentos reunidos por cualquier entidad pública o privada, persona física o jurídica, de forma orgánica y en el ejercicio de sus actividades, y al servicio de su utilización para la gestión administrativa, la investigación y la cultura.

De la definición se deduce que la creación de un Archivo va unida a la tarea administrativa de la entidad. Un organismo se distribuye en departamentos para racionalizar y aportar eficacia a las tareas de la entidad. Para cumplir con los fines asignados, el departamento produce documentos, que cumplen con las leyes vigentes y forman parte de los procedimientos administrativos, es decir, son la plasmación documental de un procedimiento reglado. Tal es el Archivo. Por tanto, no podemos denominar Archivo a un almacén lleno de carpetas en las

¹ Fundación Hullera Vasco-Leonesa

que no existe ningún principio de organización, ni podemos confundirlos con una Biblioteca, que colecciona monografías sobre un tema determinado, si es biblioteca especializada, o sobre todos los temas a la vez, si es biblioteca pública. El Archivo no es una colección , sino el resultado de una tarea administrativa.

Asumido lo antes dicho, se deduce que el Archivo es fiel reflejo de la evolución de la empresa y que debe reflejar los cambios que en ella se producen. El Archivo recibe la clasificación de la empresa que le ha dado origen. Por eso, el primer principio de organización de un Archivo es el denominado “respeto al principio de procedencia”, que ya fue definido en el siglo XIX (1841, Natalis de Wailly), según el cual nunca se deben mezclar documentos que tengan una procedencia u origen distinto (distintas empresas, distintos departamentos) y siempre debemos respetar el orden originario de los documentos en la oficina que los crea, sin destruir expedientes para crear colecciones por temas, lugares o personas. Si los avatares de la historia, con sus revoluciones, las pérdidas derivadas de catástrofes (fuegos, inundaciones, guerras) han destruido ese orden original, la obligación del archivero será recomponer las circunstancias de la vida de esa empresa.

Un documento de archivo se genera de manera natural y continuada a lo largo del tiempo. Cada documento es único, irrepetible, inexplicable si se le sitúa en otro lugar y en otro contexto. Por ejemplo, el expediente de personal nace para una persona determinada, por la necesidad de control del personal y de las circunstancias que le afectan en su trabajo. El acta es el resultado legal de las

deliberaciones de un órgano colegiado concreto en un día concreto y sobre un tema concreto, circunstancias que nunca se repetirán; el proyecto para una obra minera resulta de la necesidad de tener los datos de una realidad concreta para tomar decisiones específicas; el contrato es el soporte final de un acuerdo que obliga a las partes de forma detallada.

1.2 El cuadro de clasificación de fondos. Si los documentos ya creados o los futuros por crear en una entidad siempre son resultado de su acción administrativa, la mejor manera de encontrar una estructura lógica es establecer grupos de documentos que reflejen las mismas funciones asignadas a una dependencia conocida, para consagrar en un esquema la naturaleza orgánica del proceso administrativo. Dicho de otra manera, articulamos y relacionamos entre sí los documentos, construimos el andamio para comenzar a trabajar. Es lo que denominamos cuadro de clasificación de fondos, que es la clave de la organización intelectual de un archivo. Articula y relaciona las series documentales, integrándolas dentro de una estructura jerárquica en la que cada órgano administrativo tiene unas funciones y genera unos documentos. La serie documental viene así definida por un tipo documental (por ejemplo, un contrato) con características externas e internas análogas (todos los contratos tienen la misma estructura) y producido de forma seriada a lo largo del tiempo por una dependencia que tiene esas competencias (en este caso, el Departamento de Asistencia Letrada). El conjunto de series documentales de la misma dependencia, del mismo creador, es la Sección. Por ejemplo, en la Sección Dirección General, el trabajo diario genera la Serie Correspondencia, la Serie Partes de Producción, la Serie Informes etc.

Clasificar es integrar los documentos que nos encontramos en su Serie, y ésta Serie en su Sección. Para esto tenemos que conocer la historia de la empresa, los cambios administrativos y las funciones asignadas a la dependencias. Supongamos que un archivero se enfrenta con una sala repleta de documentos desordenados de empresas que han desaparecido. Debe dotarse de documentos esenciales para encontrar una palanca inicial de trabajo. Por ejemplo, acudirá a los Estatutos, las Normas de Régimen Interior, la legislación, a las Actas de los Consejos de Administración. Estos documentos nos hablarán de cuántos Departamentos tiene la empresa y su nombre. A partir de aquí, dividiremos los documentos de ese Departamento creando Series (correspondencia, facturas, contratos), series documentales que denominamos cerradas porque la empresa ya cesó en su actividad. La empresa va cobrando vida ante nuestros ojos, en la actividad diaria y los procedimientos de gestión, en quién redacta, quién firma, quién decide. En caso de que debamos hacernos cargo del Archivo de una empresa que existe, la tarea es más compleja. Debemos estudiar su organización actual, a finales del siglo XX, normalmente en Manuales de Organización. Igualmente, debemos construir un Cuadro de clasificación flexible, que dé cabida a documentos históricos y a documentos actuales. Para esto la mejor manera es crear un cuadro de Organización que denominamos orgánico-funcional. Orgánico porque reflejamos exactamente el nombre de la dependencia; funcional porque buscamos acomodo en el desarrollo de las mismas funciones a tipos de documentos creados por dependencias de distinto nombre. Por ejemplo, para no complicar las divisiones y subdivisiones, los documentos para la gestión del personal, que en Hullera Vasco-Leonesa

nacen en 1893, tienen cabida en el moderno Departamento de Recursos Humanos. Entendemos que la función, entendida como un conjunto de competencias homogéneas, es la misma, la gestión del personal.

Clasificar es una labor que compete al archivero. Sólo él, con el bagaje de conocimientos archivísticos e históricos que debe manejar, puede tener la perspectiva suficiente para diseñar el esquema de creación y circulación de los documentos de una empresa y de todos sus departamentos a lo largo de la historia. La labor de clasificar debe ser flexible, sin ortodoxias poco prácticas. Como afirma Carmen Cayetano, archivera del Ayuntamiento de Madrid, el cuadro de Clasificación debe ser como el agua de un río, contener en él la capacidad de cambio continuo para reflejar el cambio de la organización de una empresa. Creo que todo investigador debería consultar el Cuadro de clasificación antes de comenzar la consulta de los documentos, para hacer inteligible su labor.

2. PATRIMONIO DOCUMENTAL Y PATRIMONIO INDUSTRIAL: UN DEBATE.

La inclusión de un apartado dedicado al patrimonio documental en un monográfico sobre patrimonio industrial acepta como un hecho situaciones que no siempre tuvieron un status similar. Lo cierto es que, tradicionalmente, y hasta la Ley 16/85 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, el concepto de patrimonio iba de la mano de la denominación “artístico” y asociado al estudio de objetos o vestigios con indudable valor estético.

La aceptación de otras realidades en la consideración jurídica de patrimonio y, por tanto, su inclusión como dignas de salvaguarda permitió la lectura de la Ley mencionada con un sentido amplio como aportación a una riqueza colectiva digna de aprecio y estimable en cuanto identidad cultural. Delimitaba esta Ley el documento como “toda expresión en lenguaje natural o convencional y cualquier otra expresión gráfica, sonora o en imagen, recogidas en cualquier tipo de soporte material, incluso los soportes informáticos” (art. 49).

Posteriormente, la Ley 6/91 de 19 de abril de Archivos y del Patrimonio Documental de Castilla y León, afirmaba que “es competencia de la Comunidad la protección del patrimonio documental como parte integrante del patrimonio histórico” que constituye “parte fundamental de la memoria colectiva de nuestro pueblo, elemento esencial de la identidad histórica y cultural de Castilla y León”.

Es evidente que la expresión “patrimonio documental” se basa en una característica física, la expresión del hombre fijada en un soporte documental, mientras que la expresión “patrimonio industrial” engloba a la anterior, al incluir, con miras más amplias, todos los elementos de la actividad humana en la transformación y aprovechamiento del medio natural mediante la aplicación de las técnicas conocidas en cada época. Para decirlo con claridad, no todo el patrimonio documental es patrimonio industrial pero, en todo caso, el patrimonio documental de una empresa minera es uno en su totalidad patrimonio

industrial. En el libro que publicaba en los años 80 los Archivos Nacionales de Francia con el título “Los Archivos de Empresa”, Isabelle Guérin-Brot afirmaba que “la preservación del patrimonio industrial no está destinada solamente a satisfacer una curiosidad desinteresada, sino a restituir toda una cultura técnica resultado de la acumulación histórica y que juega un papel importante en la innovación, factor esencial de progreso”. Reivindicaba luego el papel de los archivos de empresa como fuentes esenciales a las que habrá que dirigirse para revalorizar ante el público el esfuerzo industrial.

Pero el patrimonio industrial no es sólo el patrimonio documental. Hoy hemos superado, en la discusión antiquísima sobre la naturaleza de las fuentes, la sacralización positivista de la investigación histórica y aceptamos, como decía Lucien Febvre “todo lo que el ingenio del historiador pueda permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de las flores usuales. Con palabras, con signos, con paisajes, con tejas, con las formas del campo y con las hierbas nocivas, con los eclipses de luna y los cabestros... en una palabra, con todo lo que, siendo del hombre, depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre”. Cómo no incluir en la reflexión de Febvre todas las huellas del pasado tecnológico y de la organización del espacio laboral, instantáneas fotográficas de edificios desaparecidos, ruinas, planos que nos hablen de una manera determinada de distribuir las construcciones, de los espacios del poder y del trabajo, de los espacios de la convivencia, el encuentro (la Iglesia, el cine, el economato, el reloj de fichar).

Ahora bien, ¿podemos afirmar que existe una metodología de aproximación seria al patrimonio industrial sin incluir al patrimonio documental? El documento tiene un condicionante de origen que no tiene un edificio o una máquina: está dotado de un carácter simbólico que representa la intencionalidad del autor, está creado en un contexto histórico y social determinado y expresa lo que el autor quiere que exprese, a veces con una intención manipuladora de la realidad; en todo caso, es la expresión de sus ideas y sentimientos. De ahí que el investigador deba acercarse al documento con un espíritu crítico: leer entre líneas, captar la intención, escuchar los silencios, discernir entre lo cotidiano y la representación de lo cotidiano, entre la realidad y su imagen. Para el archivero francés Michel Duchein “el documento de archivo por su autenticidad, por su mismo aspecto, contiene una carga emocional que ningún libro, por muy especial que sea, posee. Incluso el más humilde documento de un archivo local constituye un testimonio irreemplazable, permite escuchar una voz lejana y familiar que no se sabría encontrar en otra parte”.

La pieza industrial, la mina, la fábrica, nos vinculan a otras voces. Su simple contemplación nos aporta el sentido de su uso, el nombre del fabricante, el año de fabricación. Pero debemos dotarnos de una metodología de análisis crítico. El resto industrial formaba parte de un paisaje que se nos presenta fragmentario y desmembrado, que ya no es una unidad humana, económica y geográfica, porque las actividades industriales modifican el entorno y ellas mismas aparecen y desaparecen. Y es aquí donde juega su papel el documento de archivo, un papel complementario, no sustitutivo, para llenar un vacío

evidente. Encontramos ahora todas las interrelaciones de los objetos que previamente hemos aislado y descubrimos las relaciones causa-efecto; no sólo hemos localizado el acontecimiento, estamos explicando el acontecimiento. El documento nos aportará: información sobre la organización del trabajo, la estructura jerárquica de la producción, el componente social implicado, el nivel de progreso tecnológico, el proceso de difusión de los avances técnicos, los canales de transmisión de la información, el impacto del progreso científico en la sociedad, las relaciones con la economía local y nacional.

Llegados a este punto, tenemos ya suficientes elementos de juicio para considerar fundadas las relaciones del Archivo con una investigación que tenga por objeto el patrimonio industrial. Creo que en este encuentro han influido dos corrientes convergentes que nacieron paralelas en ambos ámbitos. Por una parte, el patrimonio industrial ha superado una fase meramente museística para pasar a considerar de forma global el impacto industrial del hombre en el territorio. Esto obliga a situar los fenómenos en el terreno en el que se producen y a abordar primero una fase de inventario e interpretación, una fase de contextualización. Por otra parte, el Archivo intenta superar la imagen de institución cerrada situada en sótanos oscuros donde un taciturno funcionario consumía sus días y lo va consiguiendo, sobre todo desde el inicio de la etapa democratizadora y de apertura de los archivos al mundo de la investigación, de la legislación administrativa y de la difusión cultural.

3. CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE UN ARCHIVO DE EMPRESA Y DEL ARCHIVO DE LA SOCIEDAD ANONIMA HULLERA VASCO-LEONESA.

3.1 Características específicas de un Archivo de empresa. En un reciente artículo publicado en el Boletín de Anabad por Diego Navarro Bonilla “Los archivos de empresa: aproximación a la normativa”, el autor, con buen criterio, intenta dividir las clases de documentos que genera un archivo de empresa en varios bloques: registro y control de las actividades económicas, contables y de auditoría (los variados Libros de contabilidad, auditorías etc.); constancia documental de actos y hechos en el seno de la empresa (escrituras, Libros de Actas); documentación complementaria en función del carácter dinámico de la empresa (documentos de fusión, escisión, disolución); documentos de control de la plantilla y del personal (libros de matrícula); información interna y externa (informes técnicos, folletos informativos, documentación de los servicios médicos); y documentación sobre patentes y propiedad industrial.

Desde nuestro punto de vista, una primera aproximación a un Archivo de empresa nos descubre Secciones que corresponden a la dirección ejecutiva, órganos colegiados superiores y toma de decisiones: son Junta General de Accionistas, Consejo de Administración, Presidencia, Consejero Delegado y Dirección General. Aportan los documentos más importantes de la vida de la sociedad, los fundamentos de la política comercial y las líneas de actuación de la gestión interna. Puede que no nos hablen de la vida cotidiana, pero podemos

reconstruir a partir de ellos la historia formal de la empresa, la justificación de los grandes actos. Son documentos muy importantes para una aproximación general por parte del investigador por su espíritu de síntesis y de recopilación.

El Departamento encargado de la Asesoría jurídica debe aportar las bases jurídicas de la Sociedad y la demostración de que los actos están dentro de la Ley. Gracias a la minuciosidad de las formas en el Derecho español, heredero de las formas del Derecho Romano, son muy útiles las características de las propiedades y maquinaria que aparecen en las escrituras.

La Dirección Administrativa suele incluir los Departamentos de Compras y de Contabilidad. Habitualmente, el proceso de compras comienza en las unidades de producción, en los Talleres o en el Almacén. A partir de ahí se filtran las solicitudes en las reuniones presupuestarias, de acuerdo con el dinero disponible para esa partida. Después se abre la solicitud de ofertas, para realizar un pedido en firme a una de ellas. Al material recibido le puede acompañar la factura del proveedor y, algo muy útil, los planos de despiece de las máquinas y los catálogos de funcionamiento. El Departamento de Contabilidad guarda estas grandes series económicas y financieras, ya sean Libros de Contabilidad (cuya tipología, custodia y mantenimiento aparecen ya claras en el Código de Comercio de 1885), los soportes contables (operaciones bancarias, facturas) o documentos recopilatorios (presupuestos, balances, análisis de costos). Estos documentos deben ser conservados a efectos de prueba e inspecciones al menos durante cinco años a partir de su conclusión. Es importante saber que una de las vías para obtener información de un equipamiento o material industrial es acudir

a su factura de compra. En ésta, o en el pedido previo al proveedor, aparecen las especificaciones técnicas de los productos.

Los archivos del personal de la empresa, reagrupados hoy en modernas Direcciones de Recursos Humanos, en principio no deberían ser consultados para realizar un inventario del patrimonio industrial, salvo si se quiere conocer el componente social implicado en una tarea.

3.2 El Archivo de la Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, que nace en 1988 dentro del Centro de Documentación de la Sociedad, alberga además los servicios de Biblioteca y Hemeroteca especializadas en temas mineros. Podíamos definirlo como la huella documental de una actividad centenaria en nuestra Comunidad en la búsqueda de la optimización de los recursos en un área de producción determinada (la minería del carbón) y el testimonio de la actividad socioeconómica, de la vida individual y colectiva de las comarcas mineras de Castilla y León, eje de la única actividad industrial que durante más de un siglo tuvo nuestra Comunidad.

El Archivo es un centro privado que se mantiene con fondos privados y que hoy está gestionado por la Fundación Hullera Vasco-Leonesa, pero que tiene vocación de servicio cultural abierto a la comunidad de investigadores, ya que el único requisito que se establece para su consulta es la autorización previa de la empresa. Fruto de ello ha sido la publicación de artículos y monografías especializados. A la vez, el Archivo presta un servicio administrativo a la empresa como un Departamento más, es una herramienta de gestión

administrativa, ya que continuamente siguen llegando documentos procedentes de las oficinas, que con frecuencia son requeridos de nuevo para la gestión diaria. Nuestro trabajo está totalmente informatizado tanto en las fases de organización y catalogación de los documentos como en la fase de búsqueda.

El Capítulo II de la Ley de Archivos de Castilla y León al titularse “De los Archivos Privados” reconoce la existencia de tal status a aquellos archivos que “radicando dentro del ámbito territorial de la Comunidad Autónoma, han sido reunidos o son conservados por las personas físicas o jurídicas y demás entidades privadas que ejerzan sus actividades en Castilla y León”. Considera la categoría de archivos privados de uso público, que no es nuestro caso, para “aquellos que pertenezcan a entidades que reciben de los poderes públicos subvenciones en cuantía igual o superior al 50% de sus ingresos”. Considera la categoría de archivos privados históricos, que sí es nuestro caso, para los documentos cuya antigüedad sea superior a los cuarenta años.

Debemos lamentar que no hayan existido más empresas dispuestas a la organización y difusión de sus documentos, y que muchos de ellos se hayan condenado al abandono y la destrucción masiva. En concreto, dada la ausencia de sensibilidad en la mayor parte del sector industrial español, las pérdidas del patrimonio documental industrial han sido enormes e irreparables. En Castilla y León, me atrevo a decir que el Archivo Histórico de Hullera Vasco-Leonesa es el único centro de entidad que existe como archivo empresarial, recopilando y organizando una memoria que, de otra manera, se habría perdido irremediablemente. Y la pérdida de las fuentes documentales significa, como

afirmaba Bennasar “la agonía de la memoria colectiva”. Para corroborar esto que digo, basta con hacer un ejercicio muy ilustrativo: observar a través de la Estadística Minera y Metalúrgica de España, publicada desde 1861, el número de empresas censadas y comparar con el número de empresas de las que sabemos que existen y se conservan documentos originales.

El Archivo de la S.A. Hullera Vasco-Leonesa tiene dos grandes secciones:

1. la Sección que guarda los documentos de la propia empresa desde 1893 y los documentos conservados de empresas que han sido absorbidas o adquiridas a lo largo de la Cuenca Ciñera-Matallana.

No es el lugar adecuado para extendernos en una historia de las comarcas mineras. Por eso, incidiré especialmente en aquellos documentos que, en ambas secciones, nos pueden aportar información de técnicas, maquinaria e instalaciones industriales, para demostrar el vínculo existente entre el documento y el patrimonio industrial minero.

Ricardo Becerro de Bengoa, catedrático de Física y Química y cronista oficial de Vitoria, en su libro de viajes por Palencia, León y Asturias, al referir lo que era Pola de Gordón, municipio en el que se enclava hoy Hullera Vasco-Leonesa, a comienzos de 1880, hace mención de “los grandes manchones carboníferos de la zona de ciñera y Santa Lucía de Gordón, continuación de los de Matallana, que vienen formando de E. a O. una línea de muchos kilómetros, desde el límite de la provincia de Santander por Orbó, Barruelo, en Palencia,

hasta Matallana y Ciñera en León”. Cita a dos empresas que entonces explotaban los criaderos de Santa Lucía y Ciñera: la de Manuel Iglesias, que construyó el Cargadero Iglesias en el mismo Ciñera para llevar sus carbones a la línea férrea León-Gijón (en el terreno del Cargadero, hoy desaparecido aunque nos quede una fotografía de principios de siglo, se preparó a comienzos de la década de 1950 el campo de fútbol de la Sociedad Deportiva Hullera); la otra empresa era la Sociedad Rico y Llamas y Cia. de los hermanos Sotero y Ginés Rico Robles, que explotaba la hulla en los Puertos de D. Diego y tenían un tranvía de 3 km. hasta el pueblo de Ciñera, donde trasportaban la hulla en carros hasta la estación del ferrocarril.

Hoy nada queda de la Sociedad Rico y Llamas y Cia. En lo que respecta a las explotaciones de Manuel Iglesias, gracias varios expedientes que conservamos en el Archivo hemos podido reconstruir recientemente el proceso de realización del Cargadero Iglesias en 1890 y 1891, así como el tendido de la línea telefónica entre el domicilio de Manuel Iglesias y sus minas: Ramona y Emilia, dos de los primeros terrenos mineros de la cuenca. Sabemos, por ejemplo, que en el empalme de la vía que provenía del apartadero con la línea general León-Gijón era obligatorio un puesto de seguridad con telégrafo y dos discos avanzados de señales, así como una garita y vivienda para el guarda fijo.

En 1890 se produce el gran desarrollo de la minería del carbón leonesa, al calor de una política proteccionista que grava las importaciones de carbón inglés y lanza a los empresarios de la siderurgia vasca a adquirir minas en León y Palencia. En este contexto nace en 1890 la Compañía del Ferrocarril Hullero de

La Robla a Valmaseda, que abre la línea en 1894. En 1889 nace la Sociedad Carbonífera de Matallana, en 1893 la Sociedad Hullera Vasco-Leonesa con mayoría de capital vasco (apellidos como los Ibarra, Zubiría, Amézola, Basarte, etc.); en 1894 Hulleras de Sabero y Anexas; en 1896 la Sociedad Vasco-Burgalesa y Hullera Euskaro-Castellana; en 1896-1897 Hulleras del Torío, Hulleras del Cistierna, Hulleras del Bernesga, Minas de Castilla la Vieja, Hullera Leonesa y Hulleras de Ciñera. La mayoría de ellas no sobrevivirán muchos años, abrumadas por el eterno problema de la falta de capital y la necesidad de afrontar enormes desembolsos para la aplicación de modernas técnicas de extracción que venían importadas de Francia o Bélgica. El hecho de que muchas de ellas compartieran concesiones que eran vecinas llevó a la necesidad de una concentración de capital, concesiones y esfuerzos para lograr una rentabilidad mínima que las hiciera viables. Hacia la década de 1960, Hullera Vasco-Leonesa ha concentrado la mayoría de las concesiones mineras de la cuenca Ciñera-Matallana.

Este es el paisaje de fondo del nacimiento en Bilbao de Hullera Vasco-Leonesa. En 1893 se pone en marcha el mecanismo imparable del cambio de una sociedad agrícola y ganadera a una sociedad industrial, con nuevos conceptos en la mente del campesino (producción, rentabilidad, sindicatos, huelgas) y nuevos espacios de convivencia (la mina, la lampistería, la oficina). Las comarcas comienzan a jugar su papel en una economía intersectorial (minas, ferrocarriles) y son un eslabón en una economía globalizada determinada por las políticas proteccionistas o librecambistas. Como nos ha recordado el profesor Rafael Anes, el personaje de “La aldea perdida” de Armando Palacio Valdés, proclama

en Asturias la muerte de Deméter, diosa de la agricultura, y el advenimiento del nuevo reinado de Plutón, dios de las profundidades. Se configura un mundo especial, exclusivamente masculino, ceremonial, iniciático, donde lo colectivo prevalece sobre lo particular. Hay un aspecto muy importante a tener en cuenta: en una zona agrícola con bajo nivel de concentración humana y nula experiencia industrial previa, la empresa minera gestiona la vida laboral del trabajador y la vida cotidiana. Poder local y poder empresarial tienden a coincidir: la escuela construida por la empresa, las viviendas construidas por la empresa, el economato construido por la empresa, el hospital construido por la empresa, el cementerio construido por la empresa, el párroco dotado por la empresa etc.. La acción social modifica la comunidad y crea lo que los antropólogos han denominado “el espacio de reproducción social de la fuerza de trabajo”.

Hay que hacer un obligado esfuerzo para reunir 106 años de historia de la S.A. Hullera Vasco-Leonesa, de lo contrario nuestra exposición se haría interminable y tediosa. Podemos establecer dos grandes etapas:

1ª. De 1893 a 1943. Predomina el capital de los empresarios vascos y la sede de la empresa reside en Bilbao.

Aproximadamente hasta 1910 los esfuerzos se concentran en la puesta en marcha del coto minero y de una estructura empresarial viable, en el conocimiento de capas y de minas. En la búsqueda de clientes para los carbones, pronto se descartó el abastecimiento de los altos hornos vascos, dado el escaso poder calorífico del carbón, que era de “llama corta”. Por ello, sería necesario

producir aglomerados para la Compañía del Norte. En la búsqueda de clientes para los carbones, pronto se descartó el abastecimiento de los altos hornos vascos, dado el escaso poder calorífico del carbón, que era de “llama corta”. Por ello, sería necesario producir aglomerados (masas compactas que resultan de la mezcla del polvo de carbón con una sustancia aglomerante que es la brea, importada de Inglaterra y que, elaborada en diversas formas según el molde - ovoide, briqueta- era utilizada para los ferrocarriles y la navegación) para la Compañía del Norte. En la primera foto que se conserva de la sociedad, de 1893, la imagen muestra un momento de los trabajos de construcción de la fábrica de ovoides, popularmente conocida como “la güevera” en Santa Lucía de Gordón, donde hoy está el economato. Los empleados dejan por un instante sus útiles y miran a la cámara.

La primera Memoria de la Junta General de Accionistas señala que las primeras instalaciones necesarias en la empresa son: un lavadero mecánico, sistema Evence Coppée, una fábrica de aglomerados, sistema Bietrix-Confinhal y un reducido edificio de cribas, a cuyas instalaciones se agregaban pequeños accesorios, vía general de trasportes y planos inclinados, así como la adquisición de una locomotora de cinco toneladas. La locomotora se compra en 1894 a la casa Marcinelle & Couillet de Couillet (Bélgica), con cinco toneladas de peso y 25 caballos, a la que se une otra similar en 1896 y otra más en 1906. En 1895 se inicia la explotación de la Capa Pastora, que es la misma que se explota hoy, con una potencia extraordinaria de hasta 50 metros en algunos lugares.

A partir de 1911 la industria minera se ve favorecida por una fuerte demanda a causa de la Primera Guerra Mundial y la unión de las minas de Hulleras de Ciñera, que es comprada en 1910, demanda que cae con fuerza después de la Guerra. La anexión y la necesidad de trasladar el carbón a los lavaderos de Santa Lucía, distante varios kilómetros, lleva a construir el tranvía aéreo o línea de baldes, sistema Pohlig, al que cuenta la picaresca que se le unió la función de trasladar cestas de comida con unos simples enganches.

De 1930 a 1934 el aumento de la demanda preludia una mejora de la situación. En 1930-1931 queda inaugurado el Pozo Ibarra, acabado de profundizar en los 150 metros proyectados en 1929. El Pozo Ibarra estaba enclavado en concesiones que eran de Hulleras de Ciñera antes de la compra. El castillete es legendario. Tiene 31,5 metros de altura y 60 toneladas de peso. Consta de una torre en forma de paralelepípedo con cuatro columnas de hierro dividida en seis tramos que se unen por cartelas de chapa, todas ellas roblonadas. Conocemos por una carta de 18 de julio de 1929 del ingeniero proyectista, Mario Zapatero, al Secretario del Consejo, José de Sagarmínaga, cómo eran las casas de oficinas y de máquinas en dicho pozo, datos que nos son útiles para la reconstrucción del plan original y del sentido social de la división de los diferentes ámbitos, el espacio de los vigilantes y el espacio de los trabajadores.

La Guerra civil fue un auténtico drama también para la empresa. Hasta setiembre de 1937 estuvo la zona en manos republicanas quedando luego destrozadas e incendiadas una gran parte de las instalaciones, con pérdida de vidas humanas, maquinarias, archivos de planos y oficinas etc. Los once

expedientes que en diciembre de 1939 se envían a la Comisión Regional de Regiones Devastadas nos dan la medida de la catástrofe, así como los inventarios que se elaboran para participar de las indemnizaciones. El edificio destinado a central termoeléctrica sufrió la voladura de los dos alternadores y excitatrices, quedando destruidas varias bobinas, las envolventes y tapas de dichos alternadores, así como ambas excitatrices. A consecuencia de la explosión volaron cristales, puertas y ventanas, pisos, muros y parte del piso de azulejos. Además, fueron destruidas a mazazos válvulas, volantes de mando y reguladores de velocidad.

En el pozo Ibarra, el drama alcanzó cotas mayores. El Capataz Jefe del Grupo perdió la vida y se pusieron explosivos en la base del castillete, en el interior de la máquina de extracción y en los dos compresores Sullivan con motor síncrono de 250 caballos. La inundación superó el nivel de los 100 metros.

Después de la guerra, con un nuevo accionariado que sustituye al capital vasco, comienza una época en Hullera marcada por la modernización de las explotaciones y la explotación conjunta de la cuenca, mientras las pequeñas empresas tienden a desaparecer. Un plan exhaustivo de conocimiento geológico e interpretación del yacimiento y la introducción de la electricidad en el interior de la mina permitirán poder secundar las intenciones del Decreto de 1956 que declara a la empresa de Interés Nacional mientras se comprometa a duplicar la producción. No es casual que observemos en el Archivo un enorme incremento de proyectos elaborados por los ingenieros de la empresa. a partir de 1940. Para

cumplir con el contrato de abastecimiento con Renfe, en julio de 1955 se inician las pruebas de la nueva planta de aglomerados de La Robla, la más moderna de Europa, que sustituyó a las viejas fábricas que habían cumplido con esta finalidad en Santa Lucía, Matallana y La Robla. Sin embargo, el problema surge cuando los planes de dieselización y electrificación de trenes hacen caer la demanda de carbones, lo que exige imaginación e iniciativa por parte de la empresa, con la construcción de la Fábrica de Cementos La Robla, inaugurada en 1961, para el consumo de carbón propio, y la central térmica iniciada en 1968 en colaboración con otras empresas. Ambas instalaciones hoy aún subsisten.

Disponemos de las ofertas y planos de construcción del Túnel desde Santa Lucía de Gordón a La Robla a través de la montaña y con 6 km. de largo. Las obras las inicia en 1972 Entrecanales y Tavora. Se trataba de enlazar directamente el centro de producción con el lavadero de carbones que se proyecta en La Robla, y de éste con la central térmica. En 1976 Humboldt Wedag Española iniciará la construcción del lavadero, que comienza a funcionar en 1978.

Además de los documentos que hemos mencionado (proyectos con sus esquemas, planos y memorias justificativas, correspondencia) nos interesa resaltar el carácter de fuente excepcional que tiene la fotografía como testimonio del patrimonio minero desaparecido. Nos hablan de lugares que existieron, paisajes que han sido modificados, edificios, máquinas e instalaciones que ya no existen. La fotografía admite todo tipo de lecturas e interpretaciones. No cabe duda que es utilizada hábilmente como propaganda, contribuye a la difusión de

un discurso empresarial que crea una imagen de modernidad en las técnicas, avances en la asistencia social al trabajador y buen ambiente de trabajo, sin conflictos. Las colecciones fotográficas que se realizan en las visitas de las autoridades son un ejemplo de ello. No cabe duda de que existe un carácter simbólico. La típica foto de grupo, tan abundante en las primeras décadas del siglo debido a que el fotógrafo subía a la montaña de tarde en tarde, favorece la cohesión de los trabajadores y refleja un mundo de solidaridades, con una alegría no exenta de tristeza, con rostros tiznados por las incertidumbres de una vida extremadamente dura.

Pero la fotografía recrea también las características de la producción y del proceso laboral en sus diversos espacios. Y, para la historia de la tecnología, nos ofrece la imagen fiel de la maquinaria. Si hoy nos propusiéramos realizar un inventario del patrimonio industrial de Hullera Vasco-Leonesa deberíamos acudir a esa foto de Santa Lucía de Gordón de 1912 que tomó el francés Bienaimé y que fue publicada en Reims y en la que aparece un transversal de mina y dos grandes chimeneas en el pueblo; a la foto de la locomotora Santa Ana, de Matallana, en 1943; a la foto de la máquina número 2 construída en Lieja en 1902; a la foto de la Simplex, primera locomotora Diesel que se introdujo en el interior de la mina, a la que siguieron todas las Ruston; a la foto del Grupo de trabajadores que posó para el recuerdo mientras acababan el Lavadero de Santa Lucía, en 1935, o los directivos y empleados que reunió el fotógrafo a la puerta de los Talleres del Grupo Fábrica en 1955; o la foto de la prensa para briquetas de principios de siglo; o la foto de los cuatro integrantes del Servicio Topográfico que se muestran ante el fotógrafo en 1920,

acompañados de todos sus útiles; o dos fotos de 1940 del Grupo Fábrica, que resultan hoy irreconocibles, o el famoso Cargadero Iglesias hacia 1908; o la foto de Francisco Díez dirigiendo las obras del Grupo Fábrica de Matallana desde lo alto de un muro en 1935 (al final de la foto se reconocen las oficinas de la empresa en Matallana, tal y como hoy se pueden ver); o innumerables fotos de lavaderos, talleres, ramales, vías y pozos ya cerrados, y tantas y tantas otras.

Los últimos años son testigos de la aparición de dos variantes: la foto aérea, que nos transmite la modificación histórica de parajes y la planta de pueblos obreros; y la foto como integrante de un expediente administrativo, aportando en él el testimonio contundente de la prueba de la imagen.

2. La Sección que custodia los documentos de las cuencas palentinas de Barruelo y Orbó, desde mediados del siglo XIX, singularmente Minas de Barruelo S.A. desde 1922 a 1966, en que comienza la participación accionarial de Hullera Vasco-Leonesa en Barruelo, y su posterior liquidación hacia 1980.

No creo que sea el lugar de hacer una historia de la minería palentina del carbón, anterior a la leonesa. Existe para ello una bibliografía abundante, aunque anticuada. En todo caso, no creo que pueda hacerse una historia seria y documentada de la minería palentina, las cuencas de Barruelo y Orbó, distantes tan sólo 4 km., sin acudir a nuestro Archivo. Así lo pueden demostrar los 9.000 expedientes de personal de los trabajadores desde 1855, incluidos los primeros ingenieros belgas que llegaron de la mano del Crédito Mobiliario, o los cientos

de Libros de Contabilidad desde 1922, en que nace Minas de Barruelo S.A. hasta su desaparición, o los expedientes de concesiones mineras de la Sociedad Especial Minera Esperanza de Reinosa, con noticias antiquísimas de primeras explotaciones desde la década de 1840 en lo que respecta a Orbó.

Para el que quiera tener una visión general del tema yo le remitiría al trabajo de 1887, que aún conserva toda su vigencia, de Román Oriol, “La Industria minera en la provincia de Palencia” que fue la memoria premiada por la Sociedad Económica de Amigos del País de Palencia en el certamen científico-literario convocado para mejorar la industria minera de la provincia. El trabajo, que recomiendo, recoge con extraordinaria minuciosidad los pozos, maquinaria, instalaciones, edificios, así como los procedimientos de extracción y de lavado.

En nuestros Archivos disponemos del informe interno elaborado en diciembre de 1932 y titulado “Minas de Barruelo. Consideraciones acerca de su marcha técnica, social y económica desde 1912 hasta la fecha” que tiene continuación en otro informe del que sólo conservamos el borrador manuscrito y que llega hasta 1940.

Comienza el informe situando la aparición del Crédito Mobiliario en 1857, quedándose con las minas que poseía en Barruelo la Sociedad Collantes Hermanos. El Crédito construyó los primeros cuarteles obreros, talleres e instalaciones indispensables, lavadero, hornos de cok, fábrica de briquetas y dos grandes balsas de decantación para la desecación de los finos de carbón. En

1877 compró las minas la Compañía del Norte y en 1898, después de un informe del profesor belga Habets comenzaron las obras del Grupo Superior y, por la misma época, se instaló un lavadero Beer; una central compuesta de dos generadores eléctricos de corriente continua y otros dos turbogeneradores Oerlikon; una primera fábrica de aglomerados sistema Bouriez, de molde abierto, y posteriormente otra segunda del mismo sistema, procedentes de las minas de S. Juan de las Abadesas, situadas en la cuenca gerundense de Surroca, en Gerona, que también eran propiedad de la Compañía del Norte. La central era capaz de producir 300 kw por cada turbodinamo.

En 1912 el servicio técnico presentó un ambicioso proyecto de instalaciones interiores y exteriores que fue sometido a la discusión del Servicio de Tracción y Material de la Compañía del Norte, de quien dependían las minas. Aplazamientos y discusiones estériles llevaron a que, cuando estaban a punto de contratar la maquinaria con una casa alemana, estalló la Guerra y se encontraron sin máquinas y con el pozo del Grupo Inferior casi terminado. En un episodio que debió resultar insólito, la máquina de extracción consiguió atravesar Francia en plena guerra e instalarse en el pozo.

Desde el final de la guerra hasta 1922, en que la Compañía del Norte deja las minas, se construyó la central termoeléctrica con dos turboalternadores Brown Boveri de 1250 kw y se instaló totalmente la cabeza del pozo del Grupo Inferior. Hacia 1922 la situación de las minas de Barruelo era económicamente insostenible, debido a la carga de las remuneraciones del personal, en situaciones muy favorables con respecto a los trabajadores de otras cuencas,

debido a que acumulaban las primas como personal minero y como personal ferroviario a la vez. Así, se decide separar la explotación de las minas de la gestión del ferrocarril y crear la Sociedad Anónima Minas de Barruelo, esperando que el abaratamiento de los costes de personal llevara a ofrecer un carbón más barato a la propia Compañía del Norte. Pero, al haber comenzado la minería de Barruelo dominada por el ferrocarril, se resentía de detalles que ya era imposible corregir. Por ejemplo, el ancho adoptado para las vías en Barruelo era de 0,55 m. cuando la vía estrecha normal se construía en España o bien de 0,50 m o bien de 0,60 m., con lo que tenían que fabricar especialmente para Minas de Barruelo locomotoras, vagonetas y toda clase de material móvil.

Con la continua producción de la mina, y al haber una única salida al exterior en el pozo del Grupo Inferior, se hacía necesario perforar un pozo maestro hacia el Sudeste. Es aquí, en 1928 cuando comienza el interés por las concesiones que tenía la Sociedad Carbonera Española en la vecina cuenca de Orbó, heredando las concesiones que desde 1843 explotaba la Sociedad Especial Minera Esperanza de Reinosa. La idea era enviar todos los carbones que salieran por el pozo Peragido, el pozo maestro al que me he referido, directamente a las instalaciones de Cillamayor, donde se cargarían directamente en vagones de la Compañía del Norte, descongestionando así a Barruelo. A pesar de la adquisición, los problemas económicos continuaron hasta la desaparición de Minas de Barruelo S.A. en 1966.

BIBLIOGRAFIA BASICA

1. SOBRE PATRIMONIO DOCUMENTAL.

- Paz Martín Pozuelo. *La Construcción teórica en Archivística: el principio de procedencia*. Madrid, Universidad Carlos III, 1996.
- Silvie Dessolin-Baumann “*L’ archiviste d’entreprise, portrait d’un homme nouveau*” en *La Gazette des Archives*, nº 154, 1991, p. 147-177.
- Duccio Bigazzi “*Gli archivi fotografici e la storia dell’industria*” en *Archivi e imprese*, nº 8, julio-diciembre 1993, p. 3-30.
- Eduardo Núñez .*Organización y gestión de archivos*. Gijón, Trea, 1999.
- *Les Archives du monde du travail: Actes du XXXIII Congrès des Archivistes français* (Roubaix, 5-7 octobre 1993). Paris, Archives Nationales, 1995.

- J. López de Azcona “*Interesantes y valiosos documentos de historia de la minería y metalurgia de la segunda mitad del XIX y primera del XX*” en Europa Minera, marzo 1983, p. 19.

- Archivo Histórico Banco Bilbao-Vizcaya. *Inventario de fondos documentales: Compañía José MacLennan de Minas y otras sociedades mineras*. Bilbao, 1994.

2. SOBRE EL ARCHIVO HISTORICO DE HULLERA VASCO-LEONESA.

- *Archivo de la S.A. Hullera Vasco-Leonesa. Guía del Investigador*. León, 1997.

- José Andrés González Pedraza. “*Organización de documentos en archivos de oficina: el ejemplo de la S.A. Hullera Vasco-Leonesa*” en Actas de las XI Jornadas de Archivos Municipales de la Comunidad de Madrid (Aranjuez, 23-24 mayo 1996). Madrid, 1996, p.191-195.

- José Andrés González Pedraza. “*El Archivo Histórico de Hullera Vasco Leonesa: el concepto y la realidad*” en Primer Congreso Internacional sobre la Cultura Leonesa de la Mina (León, septiembre 1996).

- José Andrés González Pedraza. “*Organización, defensa y conservación del patrimonio en Hullera Vasco-Leonesa*” en Actas de la Primera Sesión Científica sobre Patrimonio Minero (Almadén, 21-22 octubre 1996).

- José Andrés González Pedraza. “*Formas y procedimientos en los expedientes de concesiones mineras del Archivo de la S.A. Hullera Vasco-Leonesa*” en Boletín de la Asociación Nacional de Archiveros (Anabad), año XLVIII, nº 1, 1988, p. 27-49.